GALERIA DRAMATICA

DE

DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.

Pina



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

4

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.° de Febrero de 1858.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errand Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilaz Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Ama de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—A de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ve sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el emple Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Bl berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Ba cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del c zon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pabl Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á m noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—C infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionari Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errant Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—(juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y ceboll Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—C del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealta Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de [illegible]o.—Cuand acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amiga Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desba[illegible].—Desco do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Di Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cr ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Do varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Ante ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el d ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña M de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casadera Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres una h[illegible]a.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dur y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios c ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*

E.[illegible]—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El qu casa p[illegible]odo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emil Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar co verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Esc de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre to Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estu y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Es del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un d

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—I tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Fer Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desv Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—E peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—G laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—(dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelm man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzu*

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—H ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija d ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—

E. H.

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON MARIANO PINA.

Representada por primera vez en el teatro de la Comedia el 31 *de Marzo de* 1850.

Este drama ha sido aprobado para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 10 de Marzo de 1850.

M. P. D.

MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.° 19, bajo.
Enero 1856.

PERSONAS. — ACTORES.

DOÑA CASTA.	*Doña Concepcion Sampelayo.*
LUISA.	*Doña Amalia Gutierrez.*
DON PLÁCIDO.	*Don José Banóvio.*
EMILIO.	*Don Manuel Pastrana.*
EDUARDO.	*Don José Albalat.*

La accion pasa en Madrid en el año de 185...



ACTO ÚNICO.

Habitacion decentemente amueblada. Puerta en el fondo y en uno de los costados: en el opuesto ventana con cortinas.

ESCENA PRIMERA.

LUISA. DOÑA CASTA.

Casta. Con que dices, hija mia, que ese jóven es pintor?

Luisa. Sí, mamá; y hace retratos al daguerreotipo.

Casta. Pero dónde le has conocido?

Luisa. Yo diré á usted, Emilio... porque se llama Emilio.

Casta. Adelante.

Luisa. Pues bien, Emilio estaba á nuestro lado una noche que fuimos al teatro del Circo... en la ignominia: usted dice que este es el sitio mas cómodo...

Casta. Es claro; porque en él hay sociedad, hay animacion...

Luisa. Sin duda por esas circunstancias, y á los dulces acordes de la música, se durmió usted profundamente, y no le fué posible ver la manera natural con que entablé conocimiento con Emilio.

Casta. Pero, cómo fué? acaba.

Luisa. Muy sencillamente: me pidió los anteojos... despues me leyó el entreacto... luego me dijo que era bonita... y nada mas. Me parece que esto es suficiente... Aquella es la ventana de su habitacion: frente por frente de la nuestra.

Casta. Y cómo sabes tú que ese jóven quiere hacer nuestro retrato?
Luisa. Porque así me lo ha dicho.
Casta. Y tú?...
Luisa. Habia de negarle?... Y además, como no es preciso que venga á casa... Ha puesto su máquina en la ventana, y desde aquí... Mire usted, ya me hace señas de que todo está corriente. Ya me ha esplicado la manera de colocarnos. Usted aquí... y yo á su izquierda.
Casta. Vamos á ver... Estoy así bien?
Luisa. Acérquese usted mas. (*Se sientan al lado de la ventana.*) Esto es obra de un momento. Verá usted qué sorpresa le proporcionamos á papá, mañana que es su cumpleaños.
Casta. A tu padre no le hacen efecto las sorpresas como no sean desagradables.
Luisa. Por Dios, no se mueva usted, ó tendrá Emilio que empezar de nuevo. Un instante mas y hemos concluido.

ESCENA II.

DICHAS. DON PLÁCIDO.

Plácido. (Bravo! mi mujer y mi hija estrechamente abrazadas! Grupo espresivo! Postura plástica! Esto me representa los cuadros vivos de Mr. Tournour que mi mujer no queria que viese, por ser demasiado picantes.)
Luisa. Hemos acabado. (*Levantándose.*) Ah! papá!...
Plácido. Bravísimo, esposa mia. Arrobante actitud. Tú me recuerdas á la madre de los Gracos.
Casta. Mas valia que en vez de acordarte de esa señora, que podrá ser muy buena, pero que yo no conozco, pensases en los asuntos que te atañen.
Plácido. En los asuntos que me atañen? Quieres decirme cuál de estos he podido olvidar?
Casta. Todos los que mas te importan. Por ejemplo, el buscar á nuestra hija un marido que la convenga.
Luisa. Mamá!...
Plácido. Ten paciencia, mujer; y no te desesperes tú,

hija mia. Un buen marido no es cosa que se encuentra detrás de una esquina, como un mozo de cordel ó un vendedor de fósforos.

Luisa. Maridos nunca faltan, papá... y si usted los buscase bien...

Plácido. Si estoy en ello.

Casta. Cuando las mujeres cuentan veinte años y no son una vision, siempre tienen pretendientes que reunan las condiciones de moralidad, regular fortuna, y un físico no despreciable.

Plácido. Si yo no pido tanto. Déjalo á mi cuidado, que yo encontraré el marido que te conviene... (y á mí tambien.)

Luisa. Todas mis compañeras de colegio han encontrado ya esposo... sin ir mas lejos, Amalia, que es mas jóven que yo, se ha casado hace poco con don Eugenio Hernandez.

Plácido. Eugenio Hernández? Hé ahí el yerno que me convenía.

Luisa. Le conoce usted?

Plácido. No le he visto nunca, pero te hubieras casado con él.

Luisa. Es que yo no le hubiera aceptado.

Casta. Ni yo tampoco.

Plácido. Por qué?

Luisa. Tiene cincuenta años.

Plácido. Así hubieras enviudado mas pronto.

Luisa. Es feo.

Plácido. A propósito para que ninguna otra se enamorase de él.

Casta. Y por añadidura, tonto.

Plácido. Mejor, así lo hubiera podido engañar... digo, en las cosas regulares. Pero supuesto que el tal don Eugenio Hernandez está ya casado, no pensemos mas en él.

Luisa. Tiene usted razon, papá. Pero pensemos en otro, y si usted quiere que yo me encargue de...

Plácido. No, hija mia: deja al autor de tus dias, que así como te ha provisto hasta aquí de todo lo necesario para tu manutencion y regalo, te proveerá de ese utensilio á la posible brevedad. No me cercenes esa atribucion, déjala á mi cuidado, y entre tanto, no

desatiendas las tuyas. Entra en el gabinete á continuar tu labor, y yo te prometo...

Luisa. Como usted guste, papá. Pero no olvide usted su promesa.

Plácido. Marcha segura de que siempre la tengo en la memoria.

ESCENA III.

DOÑA CASTA. DON PLÁCIDO.

Casta. Si la pobre niña supiera lo listo y entendido que tú eres para semejante negocio...

Plácido. Siempre la misma roconvencion! Porque una vez haya sido burlado, lo he de ser en todas ocasiones?

Casta. Sí, porque tú no eres para el caso.

Plácido. Pero, mujer, quién habia de pensar?... Yo quiero poner en mi lugar al hombre de mas talento... al mismo Sócrates, al propio Séneca, y los dos hubieran sido niños de teta en el asunto, como desgraciadamente lo fuí yo.

Casta. Imposible.

Plácido. Vamos á ver, si á Séneca le hubiese escrito un amigo suyo, comisario de policía de Teruel, proponiéndole un esposo para su hija, y encomiando las cualidades físicas y morales del candidato, qué hubiera hecho Séneca? Lo natural, lo que yo hice: el siguiente argumento. Un comisario de policía lo debe saber todo: puesto que este me dice que su recomendado es bueno, debo aceptarlo, y prevenir lo necesario para la boda.

Casta. Justo!... y gastar un dineral en regalos que no habian de servir.

Plácido. Aun no es tarde, mujer... Compré cuatro docenas de cubiertos, y los hice marcar con las iniciales del presunto futuro, E. H. Una vajilla de china con las propias cifras; y en fin, tres cofres de ropa blanca marcada con tinta indeleble... y todo inútil. El amigo comisario salió á última hora con que su protegido no podia casarse con mi hija, por el pequeño inconveniente de estar casado de secreto hacia dos años, y adios boda, y adios regalos; porque no

pueden servir para ningun otro que no tenga las mismas iniciales E. H. Pero yo le encontraré. Por fortuna Luisa no se enteró del lance...

Casta. Si ya no es preciso...

Plácido. Te digo que le encontraré, y se casará con mi hija mal que le pese.

Casta. Pero...

Plácido. Desgraciadamente mis pesquisas han sido infructuosas hasta el dia. Y cuenta con que no me he descuidado. No ha quedado amigo á quien no le pregunte, ni lista electoral que no lea, pero nada. En fin, he cogido la Guia de forasteros, en donde estan las dos terceras partes de los españoles...

Casta. Y no has encontrado ninguna persona cuyo nombre y apellido principien con E. y H.?...

Plácido. Sí... un cura párroco de la provincia de Leon, una señora condecorada con la banda de María Luisa, y un soprano de la catedral de Jaen. Ya ves qué ninguna de estas personas...

Casta. Bien, pero si tú no sabes...

Plácido. Ni quiero que tú me enseñes nada.

Casta. Óyeme un momento.

Plácido. Me haces el gusto de dejarme solo?

Casta. Esos regalos...

Plácido. No me hables de ellos: no acibares mi situacion. Vete, mujer.

Casta. Ay! eres insoportable.

ESCENA IV.

DON PLÁCIDO. *Despues* EDUARDO.

Plácido. Bueno estoy yo para reconvenciones y quejas, cuando se me puede ahogar con un cabello... Haber gastado mas de treinta mil reales en objetos inservibles, si no encuentro un dichoso mortal que lleve por nombre...

Eduardo. Caballero?...

Plácido. Beso á usted la mano. (Quién será este?)

Eduardo. Tengo el honor de hablar con don Plácido?...

Plácido. Garrido, servidor de usted. (Y es feo como un demonio!)

Eduardo. (Mucho me mira. Si comprendiese mi situacion...)
Plácido. Puedo saber?...
Eduardo. El objeto de mi visita?... A eso voy... y usted no estrañará este paso cuando se entere...
Plácido. Adelante.
Eduardo. (Sigue mirándome!) Es el caso, que como á los hombres les ocurren ciertos apuros, las mas veces cuando estan faltos de dinero...
Plácido. Y bien?...
Eduardo. Que yo necesité quinientos reales hará unos quince dias, y tuvieron la bondad de prestármelos en virtud de una letra de cambio que acepté...
Plácido. No entiendo una palabra.
Eduardo. Ya comprenderá usted cuando sepa que esa letra ha sido endosada á su favor por don Bruno Gonzalez.
Plácido. Ah! ya caigo; esta mañana me la remitió don Bruno, y como en su carta me esplicaba la razon del endoso, ni siquiera he mirado la letra. Aquí la debo tener... (*Buscando en sus bolsillos.*) Pero, al cabo, qué pretende usted?
Eduardo. Una cosa bien sencilla. Con don Bruno tenia confianza, porque soy su amigo; mas con usted no la tengo, y como en este mundo no se alcanza todo por la buena cara...
Plácido. Pues la de usted es capaz de alcanzar lo mas dificil. (Siquiera por el miedo que infunde.)
Eduardo. (Está visto, le he gustado.) El vencimiento de la dicha letra es mañana, y yo desearia que se prorogase...
Plácido. (Malo!...) Entre estos papeles debo tenerla. Aquí está. (*La lée.*)
Eduardo. En el dia me encuentro sin fondos, pero mas adelante...
Plácido. Qué miro? Usted se llama don Eduardo Herrera?...
Eduardo. El mismo.
Plácido. Esta es su firma de usted?
Eduardo. La propia.
Plácido. Pues señor, este no se me escapa. (*Cerrando las dos puertas.*)

Eduardo. (Dios mio! qué va á hacer este hombre? Demuestra intenciones feroces!)

Plácido. Tome usted asiento, mi querido don Eduardo.

Eduardo. (Sus ojos arrojan chispas!... Me estremezco á pesar de mi natural valentía.)

Plácido. Acérquese usted, yo se lo suplico.

Eduardo. Gracias. Es usted muy amable.

Plácido. Hábleme usted con franqueza: qué es lo que usted exige de mí?

Eduardo. Una próroga para el pago de la...

Plácido. Convenidos. Qué profesion tiene usted? quiero decir, en qué se ocupa?...

Eduardo. Yo?... en nada.

Plácido. En nada?... No obstante, me conviene usted.

Eduardo. Para qué?

Plácido. Yo me entiendo.

Eduardo. Y yo tambien deseo entenderlo.

Plácido. Con que usted decia, mi querido Eugenio...

Eduardo. Eduardo, para servir á usted.

Plácido. Es igual: la letra, la letra es la que nos interesa.

Eduardo. Pues bien, con respecto á la letra, mi situacion es la mas deplorable...

Plácido. Ante todas cosas, es usted casado?...

Eduardo. Y con cinco hijos.

Plácido. Usted es casado!

Eduardo. Sí señor.

Plácido. Y estaba usted callando!... Hombre, no sé cómo no lo arrojo por la ventana.

Eduardo. Pero!...

Plácido. Tiene usted esposa, es usted un padre de familia, y se me presenta con esa frescura!... Salga usted de mi casa... No, no, deténgase usted: he pensado otra cosa. Voy á denunciarlo por vago. Usted me ha dicho que no se ocupa en nada, y tomará un bañito de Saladero.

Eduardo. Señor don Plácido, escúcheme usted: si esta circunstancia lo ha puesto de tan mala data conmigo... le diré la verdad. Yo supuse que estaba casado, para conmover su corazon y conseguir la prórogá, pero soy soltero.

Plácido. En que quedamos?

Eduardo. Lo repito, no estoy casado.
Plácido. Palabra de honor?
Eduardo. Palabra de honor. Infórmese usted, y si yo le engaño, no me conceda el plazo que le pido.
Plácido. Eso es otra cosa. Acércate otra vez, Eduardo.
Eduardo. (Vaya un genio particular que tiene este hombre! Y toda su manía es porque yo me acerque.)
Plácido. Continuemos nuestro diágolo. Conoces tú á Luisa?
Eduardo. A qué Luisa?
Plácido. A mi hija.
Eduardo. No la he visto nunca.
Plácido. Eso no le hace. Quieres casarte con ella?
Eduardo. Cómo?
Plácido. Como se casan todos: delante del cura y dos testigos...
Eduardo. Pero...
Plácido. Tiene veinte años, dos ojos encantadores, derecha como una I... salvo algunas desigualdades que no te desagradarán y que ahora no son del caso. Lleva magnífica ropa blanca, vajilla, cubiertos de plata...
Eduardo. Usted me deja estático con semejante proposicion... y mayormente despues de haberse enterado de que mi fortuna no es la mas lisonjera...
Plácido. Y qué es todo ello?... que has contraido una deuda de quinientos reales? Y quién en este mundo no tiene contra sí algun crédito?... Yo, sin ir mas lejos, debo algunos maravedises á una persona, y lo peor es que no puedo pagarle, porque no la conozco.
Eduardo. Cosa mas rara!...
Plácido. No, muy natural. Has estado tú en el teatro Español?
Eduardo. He oido hablar de él, pero no lo he visto.
Plácido. Con que tú no has concurrido al teatro del Príncipe?
Eduardo. Ah! por ese nombre ya lo conozco.
Plácido. Pues bien, á su lado hay un establecimiento, en el que yo entré á refrescar noches pasadas, despues de la funcion.
Eduardo. Ya me acuerdo, es una librería.
Plácido. Hombre, no: á la derecha, en el lado opuesto, lo que hay es un café.

Eduardo. Convenidos.

Plácido. Tomé mi refresco, y al ir á pagar me encontré sin dinero. Uno de los jóvenes que estaban en otra mesa advirtió mi turbacion, y abonó por mí el gasto ocasionado. Esto me probó que son muy decentes las personas que se reunen en dicho café á última hora. Yo me deshice en cumplimientos, y volví á las noches siguientes para abonar á mi desconocido los ocho cuartos que le debia; pero en balde: no le he vuelto á ver.

Eduardo. Como la cantidad es tan corta, no habrá pensado...

Plácido. Sin embargo, la generosa accion de ese caballero vivirá siempre en mi memoria, y su espresivo semblante grabado en mi corazon. Pero, volviendo á lo que nos interesa, sabes que á primera vista no me gustó ni pizca tu persona?...

Eduardo. Vea usted, y yo creí todo lo contrario.

Plácido. Tu aspecto me pareció poco espiritual, tu aire de tonto, tu fisonomía de caldera... y en este momento eres el hombre que mas quiero en el mundo. Luego hablan de las simpatías... A propósito, aquí vienen mi mujer y mi hija. Llegó el momento de la presentacion.

Eduardo. (Yo no sé lo que me pasa. Con dificultad se hallará un ente mas original.)

ESCENA V.

DICHOS. LUISA. DOÑA CASTA.

Plácido. Me alegro de que hayais venido.

Casta. (*A Eduardo*.) Caballero...

Plácido. Os presento al hijo de uno de mis mejores y mas antiguos amigos.

Eduardo. (*Aparte á don Plácido*.) Don Plácido!...

Plácido. (*Id. á Eduardo*.) Aguántate. (*Alto*.) Mi querido Eduardo, hé aquí á mi consorte y á mi hija. No tendré necesidad de señalártelas individualmente, porque sus caras demuestran la respectiva posicion...

Luisa. (*Aparte á doña Casta*.) No tiene nada de bonito, mamá.

Casta. (*Id. á Luisa.*) Ya lo veo.
Plácido. Don Eduardo Herrera, persona muy conocida en la Bolsa, en el Banco y demas círculos mercantiles.
Casta. Ah! este caballero es?...
Plácido. Uno de nuestros capitalistas mas acomodados.
Luisa. (Pues su facha no demuestra...)
Eduardo. (*Aparte á don Plácido.*) Qué está usted diciendo?
Plácido. (*Id. á Eduardo.*) Déjame hacer. (*Alto.*) Eduardo, por qué no comes hoy con nosotros?
Eduardo. (Dios quiera que le dé por ahí.)
Plácido. Con franqueza, nada de ceremonias. Aceptas?
Eduardo. Yo... por mi parte...
Plácido. Bravísimo.
Luisa. (*Aparte á doña Casta.*) Me parece que á lo feo reune lo tonto.
Plácido. (*A doña Casta.*) Mira, vé á disponerlo todo.
Casta. Con mucho gusto. (*Vase.*)
Eduardo. Mil gracias, señora doña...

ESCENA VI.

LUISA. DON PLÁCIDO. EDUARDO.

Plácido. Quedamos, pues, en que volverás?...
Eduardo. Usted se ha empeñado...
Plácido. (*Aparte á Eduardo.*) Y si te pusieras un fraquecito negro para la vuelta... No tienes tú frac negro?
Eduardo. Tenia uno, pero lo mandé teñir de color de violeta.
Plácido. Magnífico: ese color demuestra á los ojos de mi hija la tristeza de tu alma.
Eduardo. Pero es el caso, que despues lo hice teñir de verde.
Plácido. Mejor: te presentas en brazos de la esperanza.
Eduardo. Y últimamente... ha quedado de un color indefinible.
Plácido. No le hace. El amor es como los camaleones; acepta todos los colores. Y en tanto que tú vuelves, voy yo tambien á reformar mi vestido.
Eduardo. Hasta luego.

Plácido. Que no te hagas esperar. (*Vase Eduardo por el fondo. Don Plácido por la puerta lateral.*)

ESCENA VII.

LUISA.

Pues me gusta! ni siquiera me saluda. Estos capitalistas piensan que estan dispensados de tener educacion. Cuán diferente es Emilio... tan cumplido, tan galante... Allí está, en su ventana. No comprendo las señas que me hace... Ah! sí: que quiere venir. (*Haciendo ella señas con su mano.*)—Imposible... Ay! ha tomado el sombrero! Sin duda no me ha entendido. Ya atraviesa la calle! Qué imprudencia! Y será capaz de penetrar... Ah! ya está aquí!

ESCENA VIII.

DICHA, EMILIO.

Emilio. Luisa, mi adorada Luisa!
Luisa. Por Dios, Emilio, qué hace usted?
Emilio. Seguir los impulsos de mi corazon, aunque para ello espusiese mi existencia.
Luisa. Pero, y si papá nos sorprende?
Emilio. No tema usted. Yo casi nunca le veo desde mi ventana, lo cual prueba que viene pocas veces á esta habitacion.
Luisa. No obstante, márchese usted. Si es cierto que usted me ama, no provoque la justa cólera de mis padres.
Plácido. (*Dentro.*) Muchacha?...
Luisa. Ah!...
Plácido. (*Idem.*) Juana, dónde has puesto mis botas?
Luisa. Lo ve usted? va á salir, y somos perdidos. Márchese usted.
Emilio. Adios, mi Luisa.
Luisa. Ay!... ya no es posible: está en ese gabinete, y le veria al atravesar... Ah!... detrás de esa cortina. (*Emilio se esconde detrás de la cortina, y de modo que se le vean los piés.*)

ESCENA IX.

DICHOS. DON PLÁCIDO.

Plácido. Pero es creible que nunca he de estar yo bien servido?—Luisa, has visto tú mis botas?
Luisa. No, papá; las tendrá usted en su alcoba.
Plácido. Quiá! si todo lo he revuelto... Pero, qué veo? Luego dicen que uno tiene mal genio y se incomoda. Mira dónde las ha puesto esa bestia de Juana. (*Señalando los piés de Emilio.*)
Luisa. Ah!... Usted se equivoca, papá, no son esas.
Plácido. Cómo que no? estoy yo ciego? Aquí estan las dos. (*Se dirige á cogerlas, y Emilio esconde un pié.*) Qué es esto? ya no hay mas que una? Estas botas andan solas... (Qué sospecha!...) Luisa?...
Luisa. Papá?...
Plácido. La cortina se mueve! aquí hay un ladron. Ten presencia de ánimo, y sin que él se aperciba, haz que llamen á una docena de salvaguardias...
Luisa. Pero, papá...
Plácido. No tengas miedo, mujer... (*Gritando.*) Ladrones! ladrones!
Emilio. (*Saliendo.*) Caballero, yo no soy ladron.
Plácido. Pues entonces, qué hace usted en mis botas?...
Luisa. (Ahora van á ser las esplicaciones, y me muero de vergüenza si papá llega á saber... mejor será escapar.)

ESCENA X.

DON PLÁCIDO. EMILIO.

Emilio. Le repito á usted que se engaña.
Plácido. Muy bien, caballero; pero podré saber lo que usted hacia escondido?... Gran Dios! qué estoy mirando? No es usted el jóven?... Sí, sí, usted es el hombre á quien yo he buscado por todas partes; el que en el café del Principe pagó por mí con la mas sublime generosidad... Le soy á usted deudor de ocho cuartos, que le voy á satisfacer en este momento.
Emilio. Perdone usted; no se trata ahora de eso; antes

me interesa convencer á usted de que se ha equivocado al calificarme...

Plácido. Escuse usted satisfacciones que yo no le exijo...

Emilio. No obstante, aunque por mi aspecto puede usted juzgar de mis intenciones... como el esterior suele engañar muchas veces, le diré á usted mi nombre y el objeto que me trae á su casa.

Plácido. Pero si no es necesario.

Emilio. Me llamo Emilio Enriquez, soy pintor...

Plácido. Cómo?... Usted se llama Emilio Enriquez?... Hágame usted el favor de repetirlo. Emilio?...

Emilio. Enriquez.

Plácido Felicidad tan intensa es mas de lo que yo podia esperar... Supongo que es usted soltero?

Emilio. Sí señor; y el objeto de mi venida era pedirle á usted la mano de su hija.

Plácido. Hombre, déme usted un abrazo... quiero decir, abrázame... porque tú me permites que yo le hable á usted de tú?

Emilio. (El papá es bien original.) Seré yo tan dichoso que consiga?...

Plácido. Todo cuanto pidas. Con que os amais, eh? Ya lo sabia yo.

Emilio. Se lo habrá dicho á usted Luisa, ó su mamá, que tambien creo que está enterada...

Plácido. Sí, sí, me lo ha dicho mi mujer... mi mujer no me oculta nada. Particularmente de noche, cuando nos quedamos solos, todo me lo cuenta. Hácia aquí se dirigen ambas.

ESCENA XI.

DICHOS. LUISA. DOÑA CASTA.

Plácido. Inútil será que os presente á Emilio; cuando le conoceis antes que yo.

Luisa. Es cierto; este caballero vive en la casa de enfrente, y hemos tenido ocasion...

Plácido. No te turbes... si ya lo sé todo: Emilio me ha pedido tu mano, y yo se la otorgo, porque supongo que tú consientes...

Luisa. Vaya si consiento... digo... si mamá...
Plácido. Por mamá no habrá reparo: (*A doña Casta.*) rechazarás tú á un novio de ese talante, y que por añadidura se llama Emilio Enriquez?
Casta. Yo no deseo mas que la felicidad de mi hija.
Plácido. Pues señor, todo está arreglado: te acepto por yerno, puesto que de este modo lleno los deseos de toda la familia... (y los mios.)

ESCENA XII.

DICHOS. EDUARDO.

Eduardo. A la órden.
Plácido. Quién es este? Beso á usted la mano. Qué se le ofrece á usted?
Eduardo. Yo soy el jóven de esta mañana...
Plácido. Ah! ya... (Lo habia olvidado completamente.)
Eduardo. (*Aparte á don Plácido.*) Ya ve usted que me he puesto el frac...
Plácido. (*Id. á Eduardo.*) Ya lo veo; pero te lo puedes quitar si gustas, porque no hay nada de lo dicho.
Eduardo. (*Id.*) Qué?...
Plácido. (*Id.*) Hablo yo en griego? Que ya no me sirves.
Eduardo. (*Id.*) Semejante afrenta... y delante de su hija de usted!...
Plácido. Sí? mira el caso que ella hace de tí: ni siquiera te ha visto.
Eduardo. Es decir que usted se vuelve atrás?...
Plácido. Yo me vuelvo atrás y á los lados siempre que me dá la gana.
Eduardo. Y yo, que se lo habia dicho á mis amigos... caballero, usted no se ha portado bien.
Plácido. (*Alzando la voz.*) Hombre, no faltaba mas sino que me reconvengas...
Casta. Qué es eso?
Plácido. Nada; que este jóven es un estúpido. No ves retratada en su cara la completa falta de sentido comun?
Casta. Pero Plácido, tratar así al hijo de un antiguo y querido amigo!...
Plácido. Si yo no le conozco, ni le he visto en mi vida hasta esta mañana que se presentó ahí...

Eduardo. Usted me ha ofrecido la mano de su hija.
Plácido. Yo?... Tú mi yerno?... (*Señalando á Emilio*.) Mira á mi yerno: este y no otro será el esposo de Luisa. Compara tu facha con la suya, y me dirás si yo podia vacilar... Ah! y ahora me acuerdo de que me debes quinientos reales, que tendrás la bondad de pagarme al momento.
Eduardo. Cómo?... llevará usted su venganza hasta el estremo de negarme el plazo?...
Plácido. Bien, bien, ya hablaremos. Espérame en ese gabinete. Casta, mi querida hija, haced compañía á este idiota, ínterin arreglo yo con Emilio...
Luisa. Como usted guste, papá.

ESCENA XIII.

DON PLÁCIDO. EMILIO.

Emilio. Tambien yo deseaba que nos quedásemos solos, porque cuando se trata de mi matrimonio con su hija, justo es que usted sepa la posicion social de su futuro yerno.
Plácido. Si ya te he dicho que me es indiferente.
Emilio. Yo no soy mas que un pintor, un artista que á fuerza de constancia y de trabajo he logrado adquirir la reputacion suficiente...
Plácido. Magnífico! yo me muero por las bellas artes. Y en qué te ocupas ahora? Pintas algun cuadro de encargo?...
Emilio. Ahora estoy haciendo los retratos, al daguerreotipo, de nuestros diputados á córtes.
Plácido. Diablo! pues ya es obra maestra.
Emilio. No tal; es trabajo de poca conciencia, y que ejecuto con facilidad. Tengo un retrato de Mirabeau, que reproduzco con ligeras alteraciones, y todos quedan contentos del parecido.
Plácido. Bravísimo! Sublime! Mirabolante!
Emilio. Aquí he de tener algunos... (*Sacando varios retratos*.) En efecto, observe usted... (*Le dá uno*.)
Plácido. Qué miro? estas son mi mujer y mi hija.
Emilio. (Torpe de mí, que los he cambiado!...)
Plácido. Han sacado un parecido perfecto, y deplorable

para mi mujer. Esta no tiene nada de Mirabeau. Y estas letras qué significan?

Emilio. Las iniciales de mi nombre.

Plácido. Cómo es posible, si aquí hay dos E. E.?

Emilio. Justamente: Emilio Enriquez.

Plácido. Qué oigo? tú no escribes Enriquez con H.?

Emilio. Ni nadie lo escribe ya.

Plácido. Y tienes atrevimiento de venir á engañarme á mi propia casa?

Emilio. Señor don Plácido!

Plácido. Es decir que eres un jugador de manos? Me has escamoteado una H., que era la principal del juego? Mira, hazme el favor de tomar la puerta, y no volver á poner los piés en esta casa.

Emilio. (Este hombre está loco!)

Plácido. Y has tenido la avilantez de ejecutar el retrato de mi hija poniendo en él esta cifra!... (*Borrando el retrato.*) Mira el aprecio que yo hago del uno y de la otra.

Emilio. Semejante proceder!...

Plácido. Es el que debo tener con un hombre que hace burla de la lengua castellana y se ríe de la Academia española, suprimiendo las letras mas necesarias. Por última vez te digo que salgas de mi casa.

Emilio. (Lo tomaremos á risa, y volveré cuando pase el chubasco.) Bien, me retiro, señor don Plácido; pero antes me permitirá usted que me despida de las señoras.

Plácido. Como gustes; y ten presente que has lacerado mi corazon; que has llenado mi alma de angustia! Ah!... Toma los ocho cuartos que te debo: no quiero mas cuentas contigo.

Emilio. Cuando me despida de usted arreglaremos esa partida.

ESCENA XIV.

DON PLÁCIDO. *Despues* EDUARDO.

Plácido. Y estaba callando el muy bribon! De manera que á no ser por la casualidad del retrato, le caso con mi hija, y cuando hubiese acordado, ni me sirven las ropas, ni la vajilla... Afortunadamente no se ha marchado el otro todavía. Examinaré de nuevo la letra de

cambio... (*Sacándola.*) No hay duda: Eduardo Herrera, con una H mas grande que la chimenea de una herrería.

Eduardo. (*En la puerta.*) Señor don Plácido?...

Plácido. Sal, Eduardo, no te detengas.

Eduardo. (*Saliendo.*) Ya veo que tiene usted en la mano el documento justificativo...

Plácido. Es verdad, el documento justificativo de tu honradez y buenas prendas.

Eduardo. Gracias.

Plácido. Hombre, sabes que te sienta el frac á las mil maravillas? Apuesto á que mi hija se ha prendado de tí.

Eduardo. Podrá ser así; pero lo ha disimulado mucho: ni una sola vez me ha dirigido la palabra.

Plácido. No hagas caso de esos remilgos de niña. Cuando sea tu mujer, ya verás si te atiende.

Eduardo. Qué?

Plácido. Estoy resuelto. Tu chispeante fisonomía me ha decidido, y nadie obtendrá su mano sino mi escelente Eduardo.

Eduardo. Volvemos otra vez á la misma broma?

Plácido. Qué escucho? Tomarás á broma, adorable mancebo, la resolucion de un buen padre, que solo ambiciona la felicidad de su hija?

Eduardo. De todos modos le suplico á usted que no hablemos mas de eso. Yo he venido á su casa para arreglar lo concerniente á la letra, y no para que se divierta usted conmigo.

Plácido. Justamente á la letra debes el casarte con Luisa.

Eduardo. Pues yo le digo á usted que no soy ningun monigote, y que no me caso.

Plácido. Pues yo te digo que te casarás, ó irás á la cárcel por vago. Escoge entre el Saladero y la muchacha. Aunque no sea mas que por ocuparte en algo, debes optar por el matrimonio.

Eduardo. A la verdad que no me disgustaria el entretenimiento; pero ya me ha engañado usted una vez, y dudo...

Plácido. Eduardo, no seas bruto... y disimula este rasgo de confianza. Qué prueba exiges de mí para con-

vencerte?... Será suficiente esta? (*Hace pedazos la letra.*)

Eduardo. Qué hace usted?

Plácido. Probarte que ya eres miembro de mi familia.

Eduardo. Será posible! No se burla usted?

Plácido. No, mi querido hijo político; y para que acabes de persuadirte, corre á buscar un coche, y sin perder momento iremos á casa del cura y del escribano.

Eduardo. Yo no estoy en mí!... Usted mi papá! yo su hijo de usted! ella mi esposa!

Plácido. Déjate de esclamaciones, refrena el escape de tu entusiasmo, y parte á buscar el coche.

Eduardo. Con la ligereza de un pájaro.

ESCENA XV.

DON PLÁCIDO. *Despues* DOÑA CASTA, LUISA *y* EMILIO.

Plácido. No me ha costado poco trabajo reducir al mocito!... Se lo participaré á mi mujer y á mi hija, para que dispongan por su parte... (*Llamando.*) Luisa?... Casta?...

Luisa. Qué manda usted, papá?

Plácido. Al fin se arregló tu casamiento. Mañana te desposas.

Luisa. Ah! qué bueno es usted!

Casta. (*A Emilio.*) No le dije yo á usted que ya le pasaria el enfado?

Luisa. Emilio, dé usted las gracias á papá.

Emilio. Señor don Plácido...

Plácido. Qué veo! todavía está usted en mi casa?

Emilio. Otra vez?...

Luisa. No dice usted que ya está arreglada mi boda?

Plácido. Pero no con este caballero.

Luisa. Pues con quién?

Plácido. Con el otro, con Eduardo Herrera, el hijo de uno de mis mas antiguos amigos.

Luisa. Con ese?... Primero me quedo para vestir imágenes, que casarme con él.

Plácido. Pues ó te casas con él, ó sigues la carrera de modista, supuesto que así te agrada.

Casta. (*Aparte á don Plácido.*) Pero hombre, estás de-

lirando? Desairar á ese jóven, despues de haberle dado palabra...

Plácido. (*Aparte á doña Casta.*) No te mezcles tú en lo que no te importa. Ese farsante no puede casarse con Luisa, porque le falta...

Casta. (*Id.*) Qué le falta? me pones en cuidado.

Plácido. Porque le falta una H.

Casta. (*Id.*) Aun te dura esa manía? ya se ve, como esta mañana no quisiste escucharme...

Plácido. Ni te escucharé nunca.

Casta. Pues desbarrarás siempre. De nada te sirve que el novio se llame Juan ó Diego, porque los cubiertos, la vajilla y todos los efectos marcados con las malde-cidas E. y H., los he vendido al padre de Amalia, la cual se ha casado con don Eugenio Hernandez; y le venian de perilla.

Plácido. Qué me cuentas?

Casta. La verdad; los he vendido con una pérdida insignificante.

Plácido. Y con el mismo dinero podemos comprar de nuevo?... (*A Emilio.*) Interesante y sublime jóven, échate en los brazos de tu suegro; que te los abre con toda la efusion de su alma.

Emilio. Don Plácido!... (*Se abrazan.*)

Luisa. Al fin consiente usted, papá?

Plácido. Y cuándo me he negado yo á labrar tu dicha? Cuanto aquí ha pasado, solo ha sido para probar el temple de alma de Emilio, y estoy satisfecho. Sufria la desgracia con resignacion y sin despegar sus labios. Emilio es todo un artista, y será tu esposo.

ESCENA XVI.

DICHOS. EDUARDO.

Eduardo. Ya está el coche en la puerta.

Plácido. El coche? y para qué?

Eduardo. Para lo que usted mismo ha dicho, para arreglar mi casamiento con Luisita.

Plácido. Hola! volvemos de nuevo á la cuestion de tu casamiento?

Eduardo. Pero, papá, usted propio me encargó...

Plácido. Qué quiere decir papá? Quién te ha dado facultades para dirigirme esa frase? Respeta mas el honor de tu madre, á quien yo no he visto nunca; y sobre todo, no me hagas responsable de una cara tan fea como la tuya.

Eduardo. Sabe usted que ya me va cargando la chanza?

Plácido. Te va cargando lo que tú llamas chanza, eh? Pues tú me cargastes desde el punto de presentarte en mi casa.

Eduardo. Y si no fuera por esas canas....

Plácido. Insolente!

Eduardo. Me daria usted satisfaccion.

Emilio. Caballerito, si el único inconveniente que le detiene á usted son las canas, yo tengo el pelo negro como la endrina, y me ofrezco á dársela cumplidamente.

Plácido. (Tómate esa.)

Eduardo. Lo agradezco; pero yo no tengo nada que ver con usted.

Plácido. Y si no te marchas pronto, duermes esta noche en el Saladero.

Eduardo. (Decididamente este hombre está loco. Por fortuna ha roto la letra de cambio, y este es el castigo de su demencia.)

Plácido. Aun estás aquí?

Eduardo. Perdone usted, ya me voy... (para no verte en mi vida.)

Plácido. Ya sabes que he roto la letra, y que te perdonó la deuda. Adios, pues, y lleva ese agradecimiento en tu corazon.... pero no te lleves el coche, que servirá para aligerar la boda de Emilio.

Eduardo. Por muchos años.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, *menos* EDUARDO.

Luisa. Gracias á Dios que se fué.

Plácido. Pues no ha costado poco trabajo el desprendernos....

Casta. No pensemos mas en él.

Plácido. Tienes razon; y ya que por su oficiosidad

tenemos un carruage á la puerta, iremos, si Emilio quiere, á principiar las diligencias matrimoniales.

Luisa. Sí, sí.

Emilio. No es otro mi deseo.

Plácido. Pues andando... Espera un poco, que antes quiero ultimar aquí otro negocio que me interesa mas que el desposorio.

(*Al público.*)

Tal vez un pécsimo rato
has pasado con mis letras;
mas si tu interés penetras,
podemos hacer un trato.
No temas, seré barato,
y en semejante jugada
tu ganancia está probada,
segun todas las señales;
pues doy las dos iniciales
por una sola palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

uestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
fico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
provecho.—Hóstería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de
ian Gil.
mprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
ı.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
ntud.—Ya murió Napoleon.
acobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
uavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—
ı de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
ances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—
ı fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
a.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
ıza.—Luis y Luisito.
Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crímen.—Mar-
, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
ido de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
o.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
ija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
idas estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
l.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
—Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
erios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Ala-
.—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo-
—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
stro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
ı no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
e de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
es de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai-
—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual
irránzá.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la
esa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
ite.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
nsa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe
Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con-
gal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
ıcipio de un reinado.—Programa de Manzanares.
Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas —Quiero ser cómica.—
ero ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
—Rey monge —Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re-
con.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
s.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª
te.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-
ales.
Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
unda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
egra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia —Sola-
de un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
illo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve-
l que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
re de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tren-
de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
la.—Tutora.—Tomás el montañés.
Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-
ıza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus
os.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence
riencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calumni Vicio y la virtud.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Ur de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privad Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedla Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de e do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de (los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.— y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una r no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un ma como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.
Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Carre y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - bacete, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferrer. - *navente*, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de La ita. - *Cáceres*, menez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariano. - *Ciudad-Real*, laguilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, Sanch *Granada*, Zamora. -*Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jerez*, I no. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *Lima*, lleja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez. - *Ovi* Alvarez. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallorca*, G bert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ronda*, M ti. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa Cru Tenerife*, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y compañ *Soria*, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Teruel*, quedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valencia*, varro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*, Cre Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:
Fígaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios c útiles á la enseñanza pública.
Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo, 16.
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y L tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nuev total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.